

TENDENCIAS EVOLUTIVAS EN LA SITUACION DE LOS AGRICULTORES DEL ESTE DE ELBA*

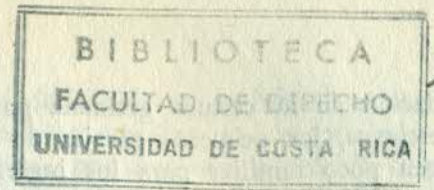
Max Weber

* (*Economy and Society*, London, Vol. 8, Number 2, may 1979). R.K.P. 0308 - 5147/0802. Introducción, notas y traducción del alemán al inglés de Keith Tribe, el cual hizo lo mismo respecto del ensayo de Weber "*The national state and economy policy*"; inaugural lecture, Freiburg, may 1895, publicado en esa misma revista Vol. 9, N° 4, 1980.

Se publica esta investigación del jurista, sociólogo, economista, historiador y filósofo Max Weber (1864-1920) dada su importancia para el Derecho Agrario, Teoría del Estado e Historia del Derecho. La traducción del inglés al español la hizo la estudiante Eugenia Zamora Chavarria, asistente del Proyecto de Derecho Público, Facultad de Derecho, Universidad de Costa Rica, 1980.

Se advierte que las notas del traductor, se refieren al profesor Tribe, así como la "Introducción a Weber". En el N° 26 (1975) de esta misma revista se imprimió otro trabajo clásico de Max Weber: "*La decadencia de la cultura antigua*" impresa originalmente en alemán en 1896. La que ahora se edita se publicó en alemán en 1894. Esos estudios estuvieron precedidos de la tesis de graduación en 1889 "*La historia de las empresas comerciales en la Edad Media*" y su trabajo de 1891 como profesor universitario "*La historia agraria romana y su significado para el derecho público y privado*" (nota del director).

ANOTACIONES
3x10
R
C-11
N=213
ENT/ABR
1981



REV 155946

INTRODUCCION A WEBER

El artículo que presentamos a continuación fue originalmente publicado en 1894 como la más general exposición de la posición de Weber frente a los problemas políticos identificados en su análisis del "trabajo agrícola" en el este de Prusia. Weber completó en 1892 un mayor cotejo de reportes de terratenientes como parte de la "Verein für Sozialpolitik's" (Asociación para políticas sociales), investigación nacional dentro de las condiciones del trabajo agrícola; posteriormente publicó los resultados en un volumen sustancial y presentó un reporte en una sesión del *Verein* el cual incentivó a un largo debate. Para los lectores ingleses, esta investigación de Weber acerca de las relaciones agrarias contemporáneas ha permanecido como un largo y desconocido campo; el único escritor moderno que ha consagrado espacio a un sumario detallado es Bendix en su "*Intellectual Portrait*" (Retrato intelectual). (1966, pp. 14-23, 30-35, 41-6). Semejante negligencia es motivada probablemente por numerosas consideraciones, pero existen dos razones principales para presentar una traducción de esta obra ahora.

La primera de estas concierne la relación de política a economía en la obra de Weber. Es aún usual difundir las bases nacionalistas de la política de Weber en las modernas narraciones sociológicas, tratando la política no como la adopción de una posición frente a específicos beneficios sociales y económicos, sino como una total visión mundial —en este caso—, una forma de liberalismo. En la más reciente y autorizada selección de la obra de Weber, es significativo que los escritos políticos de Weber para los críticos años de la década de 1890 son representados por un "corto extracto". En cambio esta versión de alrededor de 25 años del discurso inaugural en Freiburg en 1895 omite precisamente las secciones que causarían embarazo a aquellos que conceptúan a Weber como un proponente del "valor libertad" y el fundador de una sociología liberal (Runciman, 1978, pp. 263-8). Prorrumpiendo en invectivas contra la degra-

dación de la cultura germana por la invasión de los bárbaros esclavos, los primeros pasajes de esta obra presentan una imagen poco familiar para los ingleses estudiosos de Weber pero que, más que todo, refiere este juicio político a un análisis detallado de las condiciones económicas prevalentes en la Alemania del Este. La presentación de un artículo completo que enfoca estas materias es útil para corregir una imagen que ha sido creada por una combinación de negligencia y selectiva "traducción".

En segundo lugar, la forma en que Weber conduce aquí su análisis del impacto de las relaciones comerciales en las haciendas del este puede llevarnos a conjeturar más que un pasajero conocimiento con los escritos de Marx. Verdaderamente, algunos pasajes podrían entenderse como marxistas para muchos sociólogos contemporáneos. Leer a Weber en esta forma podría ser, como quiera que sea, un error, desde que, aparte de toda otra consideración, esto será omitir la enseñanza académica que en sumo grado alienta semejante estilo de análisis. Mucho más importante, debe enfatizarse que los argumentos en trabajo agrícola desarrollados por Weber a este momento, fueron concebidos como una alternativa a aquellos promocionados por la Social Democracia Alemana. Sugerir que esta obra de Weber transpunta el descubrimiento de una "cuestión" agraria por el SPD (como Perry Anderson ha recientemente concluido) no es tan sólo un groso error sino que envuelve una seria incompreensión de las estrategias políticas prevalentes en Alemania durante los años de 1890. (Anderson, 1976, p. 9). Ya que en este tiempo existían al menos dos cuestiones agrarias: una burguesa que identificaba al este como una fuente de debilidad nacional y pretendía rectificar esto con una política de germanización de las fronteras y, una socialista, que identificaba la fuerza laboral del este como el campo recluta para el poder militar del Estado y, por esto, un crucial grupo de comitentes para la agitación socialista. La obra de Weber pertenece al primer campo.

El *Verein* fue fundado en octubre de 1873 como una organización que, a través de la investigación social, promocionaría políticas favorables a la construcción de una pacífica y no revolucionaria sociedad. Su oposición a lo que concebía como doctrinas de "ley natural" de desarrollos económicos llevaba a re-

chazar ambos: los argumentos de los libres cambistas germanos (los llamados *Manchestermänner*) y aquellos de los socialistas y marxistas germanos. Fue, empero, primeramente concebido como una oposición a la concepción de los "libre-cambistas" que, más que una competencia sin trabas de intereses puramente económicos, era la única forma de alcanzar una sociedad armónica. Arguyendo que la prosecución de tales programas podría de hecho llevar a una creciente división social, proceso que era ya aparente en las actitudes del capital y del trabajo en la industria germana, desde el principio el *Verein* se interesó por las interrogantes que surgían de las relaciones laborales y condiciones de vivienda en las nuevas ciudades (Lindenlaub, 1967). En los últimos años de la década de los 80 y primeros de la del 90 hubo en cierta medida, una reorientación que perfilaba la oposición a los principios y organización socialistas, pero la razón primaria para esto fue que las consecuencias de lo último eran divisorias para la sociedad y, como tales, a ser rechazadas. Como podrá verse abajo, Weber implícitamente se suscribe a una tesis de "aristocracia laboral", con la diferencia que él mira tal desarrollo como algo para ser alentado, asegurando estabilidad por medio del establecimiento de una capa de trabajadores responsables.

La investigación de las condiciones de trabajo y vivienda realizadas por el *Verein* no se limitó a las áreas industriales y, ambos históricos y contemporáneos acontecimientos de los problemas agrícolas, podrán encontrarse en las publicaciones del *Verein* durante la década de los 80. La investigación nacional a principios de esa década conducida dentro de las condiciones de trabajo rural fue, sin embargo, la investigación más comprehensiva que ha sido realizada dentro del asunto. La investigación consistió en un cuestionario enviado a terratenientes, el *Verein* recibió 2,277 fórmulas completas, un porcentaje de respuestas de 72%. Un porcentaje más bajo de respuestas fue obtenido con una investigación más general dirigida a menos terratenientes —Weber, por ejemplo, trabajó 573 reportes detallados y 77 reportes generales (1892, p. 3). Durante 1892 los resultados de la investigación fueron publicados por el *Verein* como seis contribuciones a 3 volúmenes —la obra de Weber fue, en mucho, la más extensa y ocupó un volumen entero.

Weber no solamente escribió más que los otros cuatro autores juntos, sino que su reporte tomó enteramente una diferente

línea de análisis, como lo ha enfatizado Dibble (1968, pp. 92-6). Mientras que los otros contribuyentes tendieron a tratar el problema laboral como uno que existía tan sólo desde el punto de vista de los empleados y terratenientes (tocante al mantenimiento de la disciplina laboral y la prevención de la emigración), Weber colocó el problema como uno que preeminente concernía a la nación. En adición a esto arguyó Weber que, allí donde los otros reportes se habían satisfecho a sí mismos con una identificación geográfica de diversos sistemas laborales, una reducción de las relaciones del este de *Elba* a condiciones locales bajo semejantes bases no era estrictamente imposible. La razón para esto fue que, en general, no importa cuán pequeña un área fuere seleccionada, grandes diferencias en el pago y condiciones de empleo serían encontradas en ella. Las bases de esta divergencia no habían entonces de ser encontradas en las condiciones locales, ya que las condiciones generales relativas al trabajo en el este eran relativamente uniformes: la desigualdad de las relaciones locales era, más bien, atribuible al impacto diferencial del desarrollo económico, los diferentes niveles indicando diferentes grados de este proceso (Weber, 1892, p. 4).

Al tomar como partida un punto histórico para su análisis de las relaciones laborales germanas contemporáneas, Weber trabajaba siguiendo el método que él había desarrollado en su libro publicado en el año anterior acerca de economía rural romana (1891), en donde el desarrollo de distintas clases sociales es desentrañado fuera de su confrontación con el proceso de cambio en la propiedad campesina. La conclusión lograda en el caso de Alemania, identificó a los hacendados del *Junker*¹ del este al momento colocados como los defensores tradicionales de la cultura germana, así como de hecho los agentes de su declinación: los intereses económicos de estos hacendados los estaba llevando a adoptar políticas respecto al trabajo que representaban una amenaza para el Estado, o más precisamente, para el pueblo alemán.

¹ *Junker*: miembro de la clase terrateniente del este de Alemania, especialmente de Prusia. Fueron notables por su militarismo. Mantuvieron intactas sus grandes haciendas en el este de Prusia hasta el siglo XIX. Dominaron Prusia y luego Alemania hasta 1918 por medio del control de los altos puestos de la armada y del servicio civil. Con su ayuda Bismarck, Minderburg y Hitler llegaron al poder.

Estos argumentos fueron resumidos en un discurso al *Verrein* en marzo de 1893. Ello tomó la forma de una discusión acerca de las diversas formas de relación laboral prevalentes y la manera en que ellas combinaban, siendo demostradas para alentar la emigración por parte de los alemanes nativos. Como es argumentado en la siguiente obra, la sustitución de estos alemanes nativos por los polacos más baratos y tratables había llevado a una erosión constante de la cultura alemana en las fronteras del este. En su discurso, Weber resumía su posición en estos términos: la gran hacienda agrícola del este es la más peligrosa enemiga de nuestra nacionalidad, es nuestro significativo "Polenisator"² (1924, p. 453).

El problema rural en el este era de este modo, no uno que concernía al bienestar, sino más bien a los intereses del Estado. Los terratenientes del este no eran por otra parte, capaces de lidiar con el problema que ellos mismos habían engendrado: no estaban en posición de defender la cultura alemana, no podían tomar por su cuenta la protección militar de la frontera que los había debilitado (p. 456). La única solución que Weber pudo concebir fue una proscripción de las migraciones ulteriores, combinada con una absoluta proscripción de los trabajadores extranjeros. Lo último fue necesario porque las bajas expectativas económicas de los polacos hacían imposible para los trabajadores alemanes el competir con ellos.

Como Mommsen (1959) enfatizó, el liberalismo de Weber sólo puede ser fijado en relación con las políticas de su tiempo. De lo anterior arriba mencionado, es claro que un abismo separa a Weber de las concepciones contemporáneas de la democracia liberal, un abismo que es además también a menudo oscurecido por la manera en que los sociólogos construyen la sociología política weberiana. La adopción de semejantes posiciones ante problemas de inmigración y cultura nacional hoy colocarían a cualquiera en las filas de toscas reacciones. Pero mientras que la posición de Weber frente a tales interrogantes puede ser sorprendente, es importante reconocer que semejantes sentimientos estaban en ese momento, dentro de la corriente principal del liberalismo alemán, colocados entre los conservadores a la dere-

² *Polenisator*: factor hacia una conversión polaca.

cha (a la derecha de quienes también apoyaron los populares partidos anti-semitas) y, entre los socialistas, a la izquierda (Momm- sen, 1974, pp. 25-33).

Finalmente, la aparente similitud del modo de investigación conducido por Weber en la versión que exponemos a continuación a aquella ideada para caracterizar al "marxismo" hará surgir, es de esperar, algunas interrogantes como: qué es precisamente "Marxismo". De hecho, la similitud adoptada por Weber es en parte producto de sus estudios en Derecho e Historia, y en parte es el punto común de la economía histórica alemana de los últimos años del siglo XIX. Pero cualquier similitud percibida podría también ser producto de la manera en que las ciencias sociales anglo-americanas han leído a Marx a través de Weber, mientras construyen un "Weber" basado casi exclusivamente en los últimos trabajos. El Marx weberianizado que obsesiona a la sociología contemporánea es, entonces, asignado a una posición en diálogo con Weber, creando en esta forma una parodia dialéctica en la que ambos autores son sus propios "alter egos".

REFERENCIAS:

- Anderson, P. (1976) *Considerations on Western Marxism*, London, New Left Books.
- Bendix, M. (1966) *Max Weber - An Intellectual Portrait*, London, Methuen
- Dibble, V. K. (1968) 'Social Science and Political Commitments in the Young Max Weber', *European Journal of Sociology*, Vol. IX, pp. 92-110.
- Lindenlaub, D. (1967) *Richtungskämpfe im Verein für Sozialpolitik*, Vierteljahrsschrift für Sozial- und Wirtschafts- geschichte, Beihefte 52, 53, Wiesbaden.
- Momm- sen, W. J. (1959) *Max Weber und die deutsche Politik, 1890-1920*. Tübingen, J. C. B. Mohr.
- Momm- sen, W. J. (1974) *The Age of Bureacracy*, Oxford, Basil Blackwell.
- Runciman, W. G. (ed.) (1978) *Max Weber - Selections in Translation*, London, Cambridge University Press.
- Weber, M. (1891) *Die römische Agrargeschichte in ihrer Bedeutung für das Staats- und Privatrecht*, Stuttgart, Enke.
- Weber, M. (1892) *Die Verhältnisse der Landarbeiter im ostelbischen Deutschland*, Schriften des Vereins für Sozialpolitik, Vol. 55, Leipzig, Duncker und Humblot.
- Weber, M. (1924) 'Die ländliche Arbeitsverfassung' in *Gesammelte Aufsätze zur Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, pp. 444-69, Tübingen, J. C. B. Mohr.

Nota del traductor (Keith Tribe).

Esta es una traducción de la versión de "*Entwicklungstendenzen in der Lage des Ostelbischen Landarbeiters*" que apareció en la obra de Weber "*Gesammelte Aufsätze zur Social- und Wirtschaftsgeschichte*" (1924) p.p. 4070-507; que es una versión revisada del artículo original que apareció bajo el mismo título en los "*Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik*" Bd. 7 (1894) p.p. 1-41. Las revisiones hechas fueron relativamente pocas: la discusión y crítica de los otros reportes del *Verein* fue excluida, la introducción alterada y la sección de cinco párrafos de colonización interior fue agregada al final del original.

Como otros traductores han apuntado, verter a Weber a un claro y consistente inglés no es siempre fácil labor: en algunos casos se ha permitido sostener locuciones ambiguas, en otros han sido alteradas para ajustar el giro de la narración. De cualquier modo, la construcción de un bien ordenado relato no fue el punto fuerte de Weber, por ello esas frases vagas a menudo seguidas por series de otras cortas, enérgicas, las cuales no están designadas a enfatizar ningún particular punto de vista y, las que frecuentemente presentan manifestaciones casuales. Las medidas han sido tomadas por esta razón tanto para quebrar las demasiado largas y oscuras frases y párrafos, como para al mismo tiempo amalgamar frases más cortas.

En adición a estas consideraciones de estilo, la terminología empleada por Weber presenta algunas dificultades. Algunas de las categorías de trabajo que él usa han sido adoptadas inalteradas y explicadas en las notas: en general "Arbeiter" ha sido interpretado como "laborador" mejor que "trabajador" debido al contexto. Hay alguna dificultad con el término "Arbeitsverfassung" el cual es aparentemente empleado por Weber, y es variamente traducido aquí como "relaciones de trabajo" u "organización del trabajo". El problema aquí es que "Verfassung" significa literalmente "constitución" como en la "Constitución

Británica" y, es empleado por Weber y otros para denotar el conjunto o totalidad de condiciones legales, económicas, y políticas que dominan el empleo de trabajo y la relación de trabajadores a personas específicas. Debido a que no hay un término ni frase obvia en inglés para esto, ha sido traducido como lo indicamos, aunque el lector deberá notar la deficiencia de esta interpretación.

TENDENCIAS EVOLUTIVAS EN LA SITUACION DE LOS AGRICULTORES DEL ESTE DE ELBA

Max Weber

El *Verein für Socialpolitik* ha completado una investigación acerca de las condiciones del trabajo agrícola, cuyos resultados fueron publicados hace ocho meses en tres grandes volúmenes. Los datos allí registrados fueron recogidos de entrevistas directas a terratenientes —como en el más reciente caso de la circular del Congreso Social Protestante acerca del clero rural, consideraciones acerca del costo previnieron una aproximación directa a los trabajadores. El monto considerable de material factual que la investigación recogió es, por esta razón, ciertamente desigual y no permite desentrañar conclusiones definitivas acerca de la actual situación de los trabajadores agrícolas. Sin embargo, el hecho que investigaciones similares fueran conducidas en 1849 y 1873 hace posible algo más importante desde el punto de vista sociopolítico: por medio de la comparación de los resultados de las tres investigaciones, los cuales padecen todos de la misma probabilidad de error, es posible derivar información concerniente a las tendencias de desarrollo presentes en las relaciones de trabajadores campesinos. En lugar de proponer la pregunta: ¿tienen los trabajadores contemporáneos un salario razonable, un buen nivel de vida o no? y, así por el estilo, es posible proponer una más importante aún: ¿cómo el desarrollo general de una posición se relaciona con el de la nación, qué futuro tiene?

La publicación del *Verein* de esta investigación ofrece la posibilidad de contestar esta interrogante con algún grado de certeza, sino concluyentemente. Ciertos cambios básicos pueden detectarse en la estructura social de la organización laboral de los grandes hacendados del este, cambios cuyos efectos (tal como en los disturbios de la estructura molecular de los sólidos) ocurren lenta pero irresistiblemente escondidos a la vista por su preocupación por las tendencias generales únicamente.

La redistribución de la organización laboral y sus efectos (en lo que a nosotros concierne aquí) no puede, como quiera que sea, considerarse aisladamente ya que ambos dependen de los prospectos generales para la agricultura en el este y en particular de aquel de las grandes empresas agrícolas. Es ciertamente injustificado considerar esta gran empresa característica del este

como conformadora de una masa homogénea sin estimar las diferencias sustanciales dentro de sus condiciones naturales; o alternativamente hablar en general de la presencia, o ausencia, de una crisis; o aún más, como lo es admisible, el imputar una deficiencia de capital o de dirección competente. No obstante estas consideraciones, un factor afecta igualmente a todas dichas interpretaciones de la presente situación: las haciendas del este de Elba no son simplemente unidades económicas, sino *Centros de dominación político locales (Herrschaftszentren)*. Basados en tradiciones de Prusia, ellos proporcionaron las bases materiales para un estrato de la población que estaba acostumbrado a poseer tanto la autoridad política dentro del Estado, como las fuerzas políticas y militares de ese poder estatal. Los dependientes de la nobleza terrateniente fueron desde el punto de vista de la hacienda, calificados para esta confiada posición (confirmada en la tradición e historia de Prusia) en consideración de su económicamente "confortable existencia"; teniendo pocas ambiciones y un bajo nivel de poder económico fueron desafectados a una sistemática explotación de sus posiciones de poder, de las cuales en todo caso no eran dependientes. Sobre estas bases: dominación de lo políticamente importante, aunque social y políticamente subdesarrollado, la mitad de la hacienda del este podía considerarse barata y sin peligro de corrupción. En resumen, las grandes casas del este simbolizaron la dispersión de una clase dominante a lo largo de las áreas rurales. Eran los centros en los cuales los soldados que guarnecían y los administradores de pueblos locales, o aún ciudadanos mayores, podían encontrar apropiados puntos de contacto social, y en adición a ello, proporcionaban un efectivo —de hecho decisivo— contrapeso al monopolio del poder político por los grandes burgueses de las ciudades.

Esta posición por sí misma envolvía aspiraciones particulares respecto al *standard* de vida —por ejemplo respecto a la educación de niños, los patrones de sociabilidad y en muchas otras formas— todo lo cual tenía el mismo resultado principal; que así como los costos de la mayoría de artículos de consumo masivo bajaban, el costo de la vida aumentaba constantemente. El terrateniente tiene que sostener un *standard* de vida parejo al del "alto" burgués de la ciudad, o de otra forma deviene en un aldeano. Por cincuenta años el *standard* de vida y sus expectativas han estado subiendo firmemente, en particular aquellos

de la gran burguesía, que fue la previa competidora primera con la aristocracia rural por el poder político. El natural o inevitable (dadas las relaciones sociales contemporáneas) intento para mantenerse en pie con este *standard* de vida constituye para las grandes masas de la aristocracia terrateniente del este una amenaza para su base económica, completamente separada de los efectos de la competencia extranjera. El patrón de vida que un caballero prusiano (*Rittergutsbesitzer*) debe mantener —aparte de toda extravagancia— si desea igualar el patrón de vida de un miembro de la "clase dominante" no es provisto por la típica hacienda del este, la cual está claramente lejos de ser un "latifundio". 500 hectáreas de tierra del este como promedio (más, si la tierra está bajo el promedio) lo cual es más de un tercio de lo que las haciendas son, ya no provee por mucho tiempo "dominación", no obstante mejora las rentas. Ya que este porcentaje de mejoramiento es en promedio bastante más bajo que aquel del promedio de condiciones de vida de la clase dominante y en este radio tiene serias consecuencias. Esto es a menudo descuidado ya que parece que muchos de los requisitos de mantenimiento del estado pueden ser encontrados a través de sus propias actividades y, de este modo, no presentan gravamen para el presupuesto. Esto es sin embargo una ilusión ya que la vida moderna requiere desembolsos crecientes de efectivo. Los cambios en las relaciones modernas, dentro de las cuales el dueño de la hacienda tiene un rol que representar, oprimen al mismo tiempo al dueño de la hacienda que, mientras que posee un trozo de tierra, no puede realísticamente arrendarlo independientemente de otras actividades. En lugar del poder político sostenido por una sólida base material, es ahora necesario para ello el que éste sea puesto al servicio de intereses económicos. Solamente es natural que en lugar de un seguro y fuerte terrateniente, aparezca un labrador indigente cuyos deseos de protección por una parte de las fuerzas económicas, asuma la fórmula de una petición de caridad. Este es, dentro de los límites el caso, aparte de otros efectos de la competencia internacional.¹ Es claro que

¹ La competencia internacional juega un gran papel en el análisis conducido aquí por Weber, ya que en producción de granos y lechería Alemania había sido seriamente afectada a este momento por la reestructuración y creación de nuevos mercados. Para un análisis de la relación de los problemas económicos y políticos involucrados, el cual coincide en alguna medida con aquel de Weber, ver Alexander Gerschenkron: *Bread and Democracy in Germany* (N. Tr.).

el poder político no puede ser sostenido bajo estas bases por largo tiempo, y las inevitables consecuencias son una *relativa* significativa declinación en el standard político y social, en tanto que esto no interfiera con el progreso del desarrollo industrial.

No es solamente la controversia de los ingresos de la tierra lo que ha minado el intento del terrateniente de conservar su estandard político, sino también el de los grupos sociales a quienes él gobierna y por quienes es al mismo tiempo sostenido. La organización de los grandes fundos perpetúa la estructura de una economía doméstica aislada. La porción externa de su actividad fue sin lugar a dudas mayor que la típica de los años medios, pero el crecimiento implicado en una situación mundial no pudo ser conducido conscientemente acorde a ningún plan. En cambio, las empresas se encontraron a sí mismas en cierto modo coercionadas por relaciones de intercambio, las cuales estaban sin embargo fuera de su control. El típico hacendado continuó cultivando en la forma tradicional, aún cuando estaba produciendo mercancías para un mercado local. Las viejas fórmulas de relaciones laborales y sociales fueron mantenidas por las regulaciones que dominaban a los trabajadores de hacienda y a los *Instleute*.² El trabajador campesino fue y permanece siendo un pequeño poseedor, provisto de tierra como compensación a la subordinación a su amo y como asociado (*Genosse*) compartiendo el producto de la hacienda; sólo durante este siglo emergieron salarios significativos en dinero al lado de, y algunas veces en lugar de, la fijación de la tierra y rentas dentro de las relaciones laborales. La economía de la hacienda permanecía en principio, sin embargo, como una fórmula de economía comunal, patriarcalmente regulada y dirigida. El amo no era un simple empleador, era más bien un autócrata político quien personalmente dominaba el trabajo, compartiendo con el trabajador un interés común más allá de aquel encontrado dentro de las

² *Instmann*, en plural *Instleute*, también *Instverhältnisse* interpretado aquí como "relaciones *Inst*". Mientras que el status dependiente de estos peones sin tierras arrendados por el año y pagados parte en especie y parte en dinero y, para este período distribuido una faja de tierra, podría aparecer como semi-feudal, sería inexacto explicar esta categoría con una desentrañada del feudalismo inglés. Weber argumenta en efecto que esta forma de trabajo no es un vestigio, sino una creación de los *Deputanten*, quienes son pagados en la forma de un *Deputat*. (N. tr.).

relaciones modernas de empleador y trabajador. Cosechas pobres, precios bajos para el maíz y la carne, afectaron negativamente el presupuesto del *Instmann*, establecido en una porción de tierra y tomando su parte de la cosecha total, vendiendo su propio maíz y cerdos bajo condiciones a menudo peores que aquellas experimentadas por su empleador. Es obvio que esta situación hizo al trabajador totalmente dependiente de su amo. Más importante sin embargo para la posición dominante de los hacendados lo eran aquellos vínculos materiales y elásticos que rigurosamente separaban al trabajador agrícola —o más bien en el este el *stratum* más importante, el "*Instleute*"— del proletariado comercial. El proletariado rural fue capaz de desarrollar una conciencia de clase antiterrateniente bajo condiciones políticas normales solamente dentro de una novedad aislada contra amos individuales, quienes acostumbraban combinar una candorosa brutalidad con camaradería. Por otra parte esto reflejaba el hecho que el trabajador agrícola no era generalmente explotado en un nivel puramente económico: se encontraba asimismo enfrentado no al "empleador" sino a un pequeño amo a escala territorial. El bajo nivel de ambición comercial de los propietarios de la hacienda era reforzado por la resignación apática del trabajador y ambos conformaron los soportes psicológicos de la fórmula tradicional de empresa y del dominio político de la aristocracia terrateniente.

De cualquier modo, la decadencia de esta autoridad política, combinada con la amenaza, o de hecho, del desposeimiento por parte del adinerado burgués comerciante (*Kapitalkräftigere*) —bajo la estructura de adquisición o renta de haciendas— obligó a los propietarios de las grandes haciendas a convertirse, si deseaban continuar siendo propietarios, en lo que no habían sido previamente: empresarios trabajando de acuerdo a principios comerciales. En las grandes haciendas la alternativa estaba entre esto y algún grado de separación dentro de pequeñas empresas. En el primer caso la tierra no "gravitaba en la posesión como la más apropiada" tal como había sido prescrito, sino más bien en aquellos propietarios terratenientes con mayor capital; y, esto implicó que estos terratenientes colocaran por sobre todo aquello a que la aristocracia terrateniente adscribía importancia secundaria: la empresa comercial. Esto de todos modos produjo el golpe final a la economía aislada de la hacienda.

El fin del aislamiento de las economías de hacienda al mismo tiempo introdujo la necesidad de una mayor sumisión a las condiciones mundiales de producción que ahora comenzaban a dominar las empresas. Las necesarias consecuencias para estas empresas disientán de acuerdo al suelo y a las condiciones climáticas. Aquellas que contenían ambos valores favorecidas por la naturaleza fueron capaces, por la vía del aumento de inversión, de adoptar técnicas más intensivas y de esta forma ajustarse a la competencia internacional. Las mismas, al hacer esto, seguían el principio establecido por Sering³ de acuerdo al cual existe una tendencia para una reducción en el área cultivada de una empresa centralizada mientras se incrementa su tasa de inversión de capital. De esto también deducimos, desde el punto de vista del control político, un cierto debilitamiento del poder del hacendado: el territorio dominado deviene más pequeño. Aún cuando ciertamente no se desarrollaron en empresas campesinas, si se convirtieron en grandes empresas burgueso-capitalistas. Ellas, por lo tanto, perdieron su identidad dentro de las grandes empresas agrícolas —particularmente en las áreas de cultivo de remolacha— formando junto con ellas una masa uniforme de granjeros bajo lineamientos comerciales burgueses. Las otras haciendas menos favorecidas, devinieron económicamente sin valor y, como grandes empresas, tan sólo podrían servir como apacentadero para la producción extensiva de ganadería. Entre estos dos extremos se ubica un número de diversas empresas con calidades variantes de tierra de promedio, que requieren tierra de calidad decreciente e incrementos en el monto de capital, si han de adoptar cultivos intensivos. Si dicha inversión no es hecha la coyuntura en el mercado mundial, incrementalmente, las priva de la capacidad de beneficiarse de la producción para el mercado; si semejante curso se sigue, la empresa es llevada al mismo estado de aquellas con los suelos más pobres, en donde los campos de cosecha no son ya más una proposición viable. Este último caso es el más típico de todos. Los impuestos del maíz ascienden a expensas del tamaño del área que puede ser destinada a producción de cereal, mientras que los avances previamente disfrutados por el cultivo de remolacha y aún poseídos

³ La referencia aquí es a Max Sering, agrónomo alemán y miembro del *Verern.* (N. tr.).

por los destiladores de la papa, hacen posible el cultivo de "cosechas de raíces". De otra parte, esas secciones para las que las condiciones mundiales prescriben total o predominantemente la participación en la ganadería o en la venta de hortalizas no son significativas en el este. Estas últimas permanecen pequeñas porque aún un menor incremento en la proporción de la tierra destinada a semejante uso, envolvería una alteración radical en el consumo y, en el caso del anterior, porque el este carece (con la excepción de las áreas costeras del este de Prusia y algunos otros distritos) del clima y otras condiciones que hacen a Inglaterra tan apropiada para la cría intensiva de ganado.⁴ Donde las grandes empresas, obedeciendo los dictados de la división internacional de la producción, economizan capital y trabajo y se dedican al cultivo de repastos, los terratenientes no pierden el control político del área —al contrario, tiende a ser más extenso— ellos más bien pierden el séquito que estaba previamente bajo su dominación; bajo las nuevas condiciones es retenido un mínimo de fuerza de trabajo y también el número de empresarios es reducido al tiempo que los latifundia son construidos. Aquí también entonces el standard de vida como tal pierde su influencia política.

En todas partes encontramos un fenómeno común como consecuencia de esta situación: en donde pasado un tiempo no puede observarse ninguna fragmentación en pequeñas fincas ni la desolación de la producción de pastos, la necesidad emerge del incremento de desembolso de capital y administración agrícola bajo directrices de empresas desconocidas al terrateniente tradicional del este. En otras palabras: en lugar de la aristocracia son una clase de empresarios agrícolas, que no son en principio diferentes de los empresarios comerciantes en sus características sociales.

Esta transformación en el tipo general del amo rural tiene consecuencias significativas para la posición del trabajador. En

⁴ Un buen número de los casos en los que ha habido una transición a cría de animales (especialmente ganado) exclusivo o predominante levantado sobre buen suelo ha sido impulsado no por condiciones de mercado sino más bien por un déficit de trabajo —aún en los casos en donde la empresa es manejada bajo líneas intensivas.

lo más importante, la complejidad de las relaciones laborales es una concomitante del estado económico patriarcal como en el estado de la organización feudal. En ese momento, el estado de las relaciones laborales de la hacienda no era organizado de acuerdo a principios comerciales y con el objetivo de lucro, sino más bien desarrollado históricamente como dijimos, proporcionando a los terratenientes una conveniente existencia. Bajo estas condiciones, se realizó la más pequeña desviación posible de los fundamentos naturales y comunales económicos de este orden. Así de este modo no pudo existir una clase trabajadora agrícola con intereses económicos comunes y tampoco existió en las regiones principales del este.

El desarrollo moderno busca primero realizar la racionalidad económica (*Wirtschaftlichkeit*) de las formas de salario dentro de este orden económico natural. En consecuencia los remanentes comunales (parcelas de tierra, goce de desgrane, derechos de pastoreo) son inicialmente abolidos. Estos derechos a una parte del ingreso decaen necesariamente, desde que son implicados dentro de relaciones que presuponen el aislamiento de las haciendas individuales de la economía más fuerte. Bajo el viejo sistema, que no requería un uso especial de maquinaria, fertilizantes, drenaje y así de lo demás, el terrateniente pudo efectivamente reclamar que el ingreso producido era solamente el resultado del trabajo de sus empleados. Semejante reclamo desaparece con cada inversión de capital: el producto bruto es más el producto laboral de una asociación comunal de trabajo. En lugar de ello, la compensación por el uso de los productos del trabajo alienado aparece (bajo las bases de la organización capitalista) implícita o explícitamente como renta de capital, teniendo un reclamo prioritario en el ingreso. Con esto las estructuras de salarios basadas en derechos de participación desaparecen aún más rápidamente en donde su existencia consistía principalmente en el resultado de una deficiencia de capital del lado del empresario y su consecuente incapacidad de pagar salarios en dinero. De hecho el salario en dinero es eventualmente el indispensable correlato de cualquier sistema económico basado en fundamentos puramente sociales, coaccionando incluso a las empresas agrícolas en donde la estructura particular en la que aparece es parte de aquel sistema de trabajo en donde el pago es calculado de acuerdo al desembolso.

Si deseamos entender el significado global de esta lenta pero inevitable transformación, tenemos que considerar más de cerca las características de la organización del trabajo agrícola del este. Esto involucra, así con las relaciones de trabajo de cualesquiera grandes haciendas, la forma en que los problemas más importantes de la organización laboral en las empresas agrícolas es resuelta. El problema fundamental es que en cualquier particular patrón de cultivo (aunque en menor grado en la cría de ganado) el requerimiento de fuerza de trabajo durante las diferentes estaciones fluctúa considerablemente. Bajo esta base surge la distinción entre trabajadores agrícolas *permanentes* y estacionales. Desde tiempo inmemorial los *primeros* habían sido pagados principalmente en dinero —por día o por pieza y usualmente traídos como trabajo de “afuera” y luego despedidos. Solamente en una empresa muy grande puede recogerse la cosecha con el trabajador permanente disponible (aumentado por las esposas, etc.). No existen medios, en particular ninguna maquinaria para remediar esta diferencia; realmente la maquinaria más a menudo en uso, tal como las máquinas trilladoras, la exacerban. Este es también el caso del incremento en la intensidad del cultivo, en donde especialmente la recolección de raíces promueve fluctuaciones estacionales de uso de trabajo.

La alteración en las relaciones de trabajo que las recientes reorganizaciones de administración de la hacienda han dado, ascienden para afectar ambas la composición de la fuerza de trabajo como un todo y las categorías individuales de trabajo. El radio de trabajo permanente a estacional es cambiado y, en adición a esto, la naturaleza de la fuerza permanente de trabajo es alterada a un grado más extenso que aquella de la estacional.

De acuerdo con la distribución usual de la hacienda, el ganado era atendido por los sirvientes solteros, quienes estaban también supuestos a tomar cierta parte en el trabajo en los campos. En general la necesidad de trabajadores de campos permanentes fue enfrentada por los *Instleute*. En pago, ellos recibieron las cuotas arriba descritas de segar y desgranar (quinzaba y desgranada medida) tierra en la forma de jardincito y una porción dentro de la *estate's rotating "Morgen"* y pasto. Ellos no poseen una relación contractual individual con el terrateniente, la familia del trabajador es, en su lugar, subordinada a su do-

minio y ligada como un todo a trabajar con todos los medios a su disposición de cualquier modo que el amo desee. Al menos, dos trabajadores son requeridos; por ello, en ausencia de niños crecidos el *Instmann* tenía por fuerza que alquilar mano de obra adicional. Los contratos escritos y derechos concernientes a la seguridad del trabajo no existían originalmente y los pagos realizados en dinero lo eran por períodos más allá de aquellos de cosecha y desgranamiento y eran más de índole de caja chica. Era por esta razón una relación de subordinación puramente leonina en la cual las familias trabajadoras en la hacienda estaban formalmente a disposición incondicional del terrateniente. Conforme a algunas regulaciones provinciales, el *Gesindeordnung*⁵ era aplicable al *Instleute*, añadiendo a las restricciones sobre el libre movimiento la facultad del terrateniente de compeler el regreso de cualquiera que se ausentara sin permiso. Los derechos de asociación están también completamente ausentes.

Lo mismo para la fuerza de trabajo permanente. En contraste, los trabajadores estacionales eran traídos de pueblos aldeanos vecinos dondequiera que el trabajo de las esposas de los *Instleute* era insuficiente, y pagados en salario en dinero bajo contratos a plazo fijo. En tiempos primitivos los segadores fueron también ocasionalmente pagados por pieza. Ellos usualmente no vivían en la hacienda y sus derechos a ese momento se aproximaban a aquellos de los trabajadores industriales. Todas las demás categorías varias de trabajo de hacienda eran específicas para las provincias del norte (otras aún tempranas en Silesia) o surgieron de redistribuciones o combinaciones locales.

Esta forma de organización laboral, como quiera que sea, está ahora declinando. Las cuotas de pago arriba descritas y los pagos en especie, predominan ahora solamente en la mitad norte del este: Prusia, Pomerania, Mecklenburgo, Brandenburgo norte, Posen —y también aquí están desapareciendo. El modelo de trabajo permanente que el desarrollo moderno manifiesta favorecer en las grandes haciendas del este es aquel del "*Deputant*". En

⁵ Los *gesindeordnung* fueron introducidos en 1810, proporcionando a los terratenientes el retener la utilidad de las familias de sus ex siervos y sometiendo al trabajador a las leyes que dominan a los sirvientes domésticos. En particular, el trabajo de la esposa y niños podría ser empleado por el terrateniente en su casa o en la hacienda sin paga. Los derechos de asociación fueron expresamente denegados por estas regulaciones (N. Tr.).

este caso el trabajador es obligado a trabajar por todo el año y es albergado en la hacienda ora libre o por una pequeña renta. En pago recibe un pequeño salario en efectivo, calculado por el número de días trabajados, o como el pago *Gesinde*, como una suma anual fija y, también una llamada "*Deputat*", esto es, comida en especie, correspondiente a la manutención recibida por el sirviente de granja. Esta porción de su pago es calculada como una suma suficiente para cubrir la comida requerida por el trabajador y su familia, ya que esta última es frecuentemente llamada para proveer trabajo adicional.

El contraste con las relaciones *Inst* consiste en la desaparición de los derechos de participación y su sustitución por rentas fijas —correspondientes a rasgos generales de desarrollo arriba descritos. El ascenso del "*Deputant*" lo es al costo del *Instmann* y del sirviente granjero no casado.

De cualquier modo el crecimiento uniforme de trabajadores pagados enteramente o principalmente en dinero eclipsa a aquellos de la "*Deputanten*". Al comienzo del siglo ellos no existían en notable extensión. Por el año de 1849 fueron sin embargo, la más rápida y creciente categoría de trabajadores y esto ha sostenido el asunto. El incremento en la demanda para trabajo causada por la desviación hacia el cultivo intensivo no fue usualmente afrontada por el empeño del *Instleute*; los terratenientes antes bien buscaron eliminar esto, ya que continuar empleando semejantes trabajadores hubiere involucrado porciones alícuotas de su tierra para ellos, al mismo tiempo que el valor de esta tierra estaba ascendiendo rápidamente. Una ulterior consideración fue que la prosperidad de la agricultura de los tempranos años de 1870 hizo más fácil el pago de salarios en dinero. El terrateniente también generalmente carece en estos días del capital necesario para la construcción de viviendas adecuadas al creciente standard de hoy. Como consecuencia de estos factores y otros concernientes al cambio de demandas laborales que serán discutidos abajo, hay una relativa decadencia en la importancia del pago en especie de los trabajadores.

El "libre contrato de trabajo" en estos términos, llegó pues a la región rural, con un trabajador pagado en dinero, viviendo ya sea en su propiedad o en una arrendada. ¿Cuáles son las consecuencias de esto?

La ventaja de los casados *Deputatknechte* o *Deputat* trabajadores diarios sostenidos por el pago en especie de la hacienda, era que el trabajo adicional podía ser solicitado de la propia familia del trabajador. Por un lado podían ser suplidos a bajo costo utilizando la gran capacidad de la hacienda de producir objetos de consumo sin ninguna intervención de intermediarios y, por otro lado, las ventajas de la familia como una unidad de consumo podrían efectuarse. Las ventajas del pago en especie pueden ser parcialmente desarrolladas más adelante (particularmente en las provincias del norte), ya que el abastecimiento de mercancías puede tomar diferentes formas. En partes de Silesia el *Deputatknechte* recibe regularmente, semanal o mensualmente, porciones de carne, papas, pan, sal, leche y lino. También reciben otros objetos de necesidad —si la expresión es permitida— en la forma de mercancías de consumo manufacturados o semi-manufacturados. Con respecto a estas mercancías, ellos son consumidores en un modo poco diferente a aquella típica de sirvientes en recibo de saldo de total manutención. La razón para esto es que en Silesia la tendencia hacia la concentración de tierra ha absorbido las tenencias de productos en depósitos o, alternativamente, ha prevenido que ellos sean fundados.

En las provincias del norte es usualmente bastante diferente. El grano es suministrado sin desmenuar y sin cocer como *Deputat*, mientras que las papas solamente forman una parte que es hecha por el *Deputant* cultivando lo suyo en tierra suplida para el propósito. Algunas veces le son dadas semillas, en otras esto tiene que ser individualmente conservado, y aún el abono debe ser buscado por el *Deputant*. Es exactamente lo mismo con el lino: donde las viejas relaciones aún persisten, los cose y esquilma ambos; él también trasquila la lana de su propia oveja que pasta en la tierra colocada a su disposición, obtiene leche y mantequilla de su propia vaca (la cual es pastada y alimentada en la hacienda), obtiene carne de su propio cerdo el cual en cambio es alimentado de su pago en especie, y así durante el invierno la familia se ocupa asimismo con hilado y tejiendo. En otras palabras, una parte sustancial del proceso de producir las necesidades de los *Deputant* es transferido de su amo a sus propios hombros, empleando su propio tiempo libre (tardes, domingos y los silenciosos meses de invierno) y aquel de su familia. La familia del trabajador así deviene indispensable para la re-

producción de la fuerza de trabajo, y la comunidad familiar deviene de esta forma útil al terrateniente no solamente como una asociación de consumidores, sino también como una asociación de productores. Si nosotros por un momento desatendemos los aspectos sociales del asunto, el principio de racionalidad económica aparece de la siguiente manera: él permite la reducción de los costos de mantenimiento de trabajo al mínimo, presentando un mucho mejor éxito para el terrateniente que aquel que puede encontrarse en Silesia. Por el mismo standard de nutrición dado, el terrateniente en las provincias del norte tiene considerablemente menos trabajo que hacer desde que, aparte de abastecer una casa, todos los demás factores son ya en la forma de mantenimiento de un nivel satisfactorio de comida y otras mercancías es entonces dejado al trabajador.⁶ O para exponerlo en otra forma: con el mismo (o menor) gasto hace posible para la familia del trabajador el disfrutar relativamente un más alto standard de vida. El terrateniente es así capaz de ensanchar su fuerza de trabajo hasta la última extensión concebible, y bajo las mismas condiciones; claramente esto no sucede en Silesia. Esto no tiene nada que ver con el nivel cultural del criado de la población trabajadora polaca en Silesia, sino más bien es causado por la negligencia de las fuerzas productivas potenciales de la economía doméstica consumidora pura.

Esta divergencia en la condición del trabajador hacendario del nor-este de aquella del de Silesia ciertamente no resulta de consideraciones de racionalidad económica. La diferencia, en vez de ello, proviene de causas históricas.

El *Deputatknecht* de Silesia tiene claramente orígenes visibles, colocado como lo es en la posición de un sirviente de casa modificado. La administración de la casa es meramente separada de aquella de la hacienda, su situación se aproxima a aquella de un sirviente huésped. Esto es demostrado por el hecho de que es usual para el *Deputatknecht* y su esposa el tener contratos

⁶ Aún la aparente anacrónica forma de producción de hilado y tejido doméstico se eleva en estos casos sobre principios de racionalidad económica. Aunque el trabajo gastado en la creación de ropa aquí es muchas veces aquel "socialmente necesario", podría de otra manera ser desocupado durante los meses de invierno.

separados en los que son especificados montos de pago y producción separados, pero que cuando son tomados juntos se suman a los requerimientos típicos de una familia de trabajadores y sus niños. El *Deputant* de Silesia es un producto del comienzo de la emancipación del criado de casa de familia patriarcal.

En el norte la situación es diferente. Aquí el modelo *Deputant* para la remuneración de trabajo permanente se desarrolló muy lentamente y aún no se ha generalizado; y en ningún caso es probable que los cambios actuales en la organización laboral lleven al establecimiento de condiciones puramente monetarias. El *Deputant* del norte está lejos de ser un criado emancipado de las cocinas del amo. La forma de remuneración es adaptada de aquel de funcionarios de hacienda: alguaciles, chambelanes, subalternos, cortesanos y así sucesivamente fueron siempre sostenidos en este modelo.

La mayoría de los *Deputanten* en el norte se desarrollaron de los cultivadores independientes atados a servicios particulares —el *Deputant* moderno se coloca al final de un proceso que tiene sus orígenes en la antigüedad de las haciendas agrícolas modernas. En ese tiempo la situación subsistía (no obstante la evidencia es solamente local) por lo cual el trabajo no era ejecutado por el amo, empero más bien la producción era dirigida a sufragar los costos de su familia. La hacienda (*Grundherrschaft*) correspondía a la casa-familia del señor (pero no a una economía de hacienda), el señor extrayendo, bajo las bases de dominación política, su subsistencia de las tenencias dependientes y, fueron estos últimos, los únicos productores agrícolas. Bajo estas bases allí desarrolladas, como en Inglaterra, los otros elementos de la economía patriarcal: amos y vasallos trabajaron los *holdings* dependientes proporcionando al mismo tiempo el trabajo para la economía hacendaria. En Inglaterra esto fue una fase transitoria, el señor volviendo pronto al uso de sus vasallos como pequeños productores independientes debiéndoles tributo, con la diferencia de que en lugar de recibir producción, él recibía rentas monetarias. Por contraste, en Alemania Oriental la base natural económica del terrateniente se desarrolló ulteriormente, por motivos de la torpeza de las relaciones monetarias, a expensas de sus vasallos. Sólo unos pocos de los últimos se las arreglaron para escapar con alguna tierra del brazo opresivo del feudo, tomando ventaja de cualesquiera oportunidades que se presen-

tasen. En general, de cualquier modo, las primitivas condiciones volvieron: el señor convertido en un solitario empresario, sus vasallos en lugar de él, extrayendo su subsistencia de la hacienda.

Este proceso, como hemos enfatizado, no se ha completado en el norte, más que todo por motivo de la debilidad económica de los terratenientes. Su carencia de capital liberó a aquellos campesinos atrapados por el derecho privado y regulaciones. Por otra parte, si los terratenientes habían poseído suficientes recursos para labrar áreas más grandes, grandes secciones del campesinado pudieron haber desaparecido a medida que eran compradas. Un déficit de capital y la consecuente incapacidad para pagar salarios en efectivo previno la completa proletarización de esos campesinos y trabajadores rurales quienes fueron marginados o lentamente desposeídos. La remuneración en la forma de participación de productos, porciones y derechos de pastoreo debieron ser retenidos, desde que estos fueron los únicos modos de pago que los terratenientes pudieron proporcionar. En esta forma, fue dada una prórroga a cientos de miles de posesiones híbridas independientes en el este —los *holdings de los Inst* (en el sentido estricto, excluyendo los *Deputanten*). La naturaleza dual de estos trabajadores quienes fueron suplidos con tierra y participación en el producto de la hacienda, en parte pequeños cultivadores, en parte pequeños poseedores dentro de la economía del amo, ha sido descrita arriba. Es característico de esta relación que la subordinación completa del trabajador al mando del terrateniente es combinada con un interés económico común. Los *Deputanten*, combinando con y reemplazando a los *Instleute* a medida que el valor de la tierra sube y el cultivo intenso es adoptado, encontraron que con el reemplazo de productos compartidos por pagos fijos y el retiro de porciones, los riesgos que afectaban previamente a los trabajadores son reducidos y que hay en algunos aspectos una mejora en su posición. Simultáneamente su presupuesto es más agudamente separado de aquel de la economía del fundo y los *Deputanten* son en esta forma hechos más independientes. Cualquier posterior disminución del status de "pequeño empresario" del *Instmann* y, cada incremento en el relativo significado de pagos en dinero, tiene el mismo efecto, apareciendo como una mejora en la posición de la vieja forma de *Instmann*. Este declinamiento de "pequeño empresario" no termina con los *Deputanten*. El principal punto fuerte de los pagos

en especie —como vimos— era que la familia individual abastecía al fundo con fuerza de trabajo múltiple. Los trabajadores son sin embargo, incrementalmente incapaces de suplir semejante número de manos. Después de su período de servicio militar, sus propios hijos tendían a quedarse fuera y, sólo los *strata* más bajos se volvían los asalariados (*Scharwerker*) del *Instmann*. Es evidente que los días de semejante empleo están contados.

El resultado de esto es, sin embargo, que las ventajas para el terrateniente de rendir el pago en especie se acaben —él no puede soportar el proveer los bienes necesitados por una familia entera y solamente recibir la mitad del trabajo, así que él reduce el monto y deja a la familia escasa de sus requerimientos. En ambas partes entonces, los pagos en dinero devienen necesarios. El pago en dinero tiene aparentemente la gran ventaja que el trabajador conoce precisamente lo que recibe; el valor propuesto por el terrateniente, siempre problemático en el caso del pago en especie, se vuelve absolutamente claro y específico.

Sin embargo, no siempre existe el caso que la fijación legal y formal de niveles de pago nos lleven a una mejoría en la situación de los trabajadores. Esto es demostrado claramente en el caso de los desarrollos en Silesia.

En Silesia, especialmente en la Mediana y Baja Silesia, las empresas económicas han tomado un carácter socio-capitalista más temprano que en el norte y, al mismo tiempo, la relación legal de los trabajadores con la hacienda estaba más definida que en el norte. Encontramos aquí, aún en la primera mitad del siglo, una categoría de trabajadores involucrados en trillar, cuya posición económica corresponde plenamente a aquella de los *Instleute*. La diferencia en su situación era doble. Primeramente ellos poseían (en contraste con el *Robotgärtner*⁶ de la Alta Silesia) derechos heredados de propiedad junto con derechos e impuestos que imponían límites legales sobre la capacidad de los terratenientes de controlarlos a ellos. Por otra parte la dominación económica de los magnates de Silesia era incomparablemente más grande que aquella de los terratenientes del norte.

⁶ "Robot" es aquí un término derivado de la palabra eslava para trabajo; su uso aquí implica ambas: trabajo excesivo y el carácter no germano del trabajador. (N. tr.).

Juntos, estos dos factores tuvieron serias consecuencias. La relación no era tan flexible como aquella de los *Instleute* y la constitución de las economías de las haciendas como la sola y racional propiedad del terrateniente, por esta razón, las destruyó. Los terratenientes forzaron la disolución de los impuestos laborales y también de los productos compartidos y, los trilladores fueron convertidos en, formalmente, libre-pequeños poseedores no más atados a trabajar en la hacienda, pero también ya no más autorizados a una cuota en su producto y, así, aún dependientes de trabajar para la hacienda. El incremento necesario para trabajo fue cubierto por los terratenientes introduciendo equivalentes de los *Instleute*, llamados "*Lohngärtner*" quienes fueron alojados cerca de los previos trilladores, dentro de chozas familiares recientemente construidas con pequeños repartimientos. Dependiendo de la capitalización de cada terrateniente, las relaciones laborales eran calculadas bajo bases monetarias; el pequeño poseedor recibía desde el principio, sólo usualmente, un pago en dinero mientras que el "*Landgärtner*" también tenía tierra y pasto —pero, en ambos casos en proporciones mucho más grandes que aquellas disfrutadas por el *Instmann* del norte. Es típico de la estructura rural tradicional del salario que el pequeño poseedor reciba después de su conversión a pago en dinero, un poco más que aquel recibido por el *Instmann* en adición al pago en especie y, tiene como salario en dinero el mismo que aquel recibido por un trabajador rural y cualquier otro trabajador sin propiedad, el cual además, tiene un seguro domicilio y participación.

Los terratenientes han llegado a pensar que ellos han facilitado alojamiento y tierra "gratuitos" a los trabajadores desposeídos. Histórica y económicamente lo contrario es exactamente lo cierto: el pedazo de tierra y la casa (la cual no es en ningún caso concedida por el terrateniente sino poseída por el trabajador) facilitados al aparcerero, son balanceadas contra su salario. Esto corresponde a la manera en la que los terratenientes han venido a considerar el asunto del salario. Si, cuando hablando con terratenientes de Sajonia por ejemplo (en donde el empleo de trabajadores hacendados de villorios está creciendo), el previamente típico salario de un marco es criticado, la respuesta inmediata es: desde que los trabajadores tienen su propia tierra, no son dependientes de este salario. Esto demuestra cuán irrele-

vantes son las formalidades jurídicas cuando son enfrentadas con el poder abrumador de las relaciones económicas tradicionales. El trabajo realizado en los campos no es tipo para el pago de salarios, sino más bien las necesidades mínimas del trabajador, bajo un estilo tradicional de vida. Esto es tan cierto para los *Deputanten* como para los trabajadores asalariados puros —los niveles de remuneración son bastante diversos de distrito a distrito y, están basados en niveles de subsistencia históricos, gradualmente desarrollados. Es esto lo que determina el salario y no viceversa. Debido a esto el tratamiento de los *Instleute* como obligados asociados en el patriarcal modelo del norte, más que como trabajadores libres, era desde el punto de vista del trabajador una ventaja precisa. Puede decirse que, precisamente debido a los poderes formalmente ilimitados de los terratenientes, la constancia de las habilidades tradicionales de los trabajadores les permitía a estos mejorar su posición material en términos de subsistencia, con el gradual ascenso en producción total gruesa. Solamente en un nivel mucho más débil puede decirse lo mismo para los pagos a los *Deputanten*.

En el sistema de pagos en dinero las cosas son bastante diferentes. Los pagos en especie a los *Instleute* y, en menor dimensión a los *Deputanten*, eran sufragados de las ascendientes rentas consecuentes de desviar parte del riesgo y parte del proceso de producción hacia la responsabilidad del trabajador; mientras los pagos en dinero fueron sufragados de rentas netas decedentes sin un cambio correspondiente. Esto aseguró el colapso de las ventajas puramente económicas mencionadas anteriormente. El hecho que una sección de los trabajadores poseyera su propia tierra, tenía estrechamente efectos desfavorables desde que su inamovilidad y la correspondiente influencia sobre el cálculo de salarios comprime los salarios generalmente.

El pequeño propietario fue excluido de la economía comunal de la hacienda; al contrario del *Instmann* vendedor de maíz, no posee ningún interés en común con el terrateniente, pero por otro lado estuvo envuelto en un conflicto de interés con el patrón acerca de la venta de pan. Sin embargo, no había interés material último en crear una barrera jurídico-formal (la cual sería resistente a alteraciones por el ejercicio de poder económico) en la forma de una garantía de propiedad al trabajador. Por esta razón el formal y total poder de disposición dado al

terrateniente en las relaciones patriarcales de dominación, se transformó en un modelo comercial. Para el trabajador entonces, la posibilidad de dominación personal brutal que, solamente podía ser evadida por la huida, dio vía a la explotación comercial la cual, ascendiendo casi en forma inadvertida, era de hecho mucho más difícil de evadir y, lo cual, como un pequeño propietario, no estaba en posición de hacer. Entonces, la igualdad formal colocó a los trabajadores en una lucha de intereses dispersa a lo largo de la tierra y para la cual ellos carecían de medios de resistencia.

Si nos referimos aquí a la relación del *Inst* como a una "patriarcal" y caracterizada por una "comunidad de interés" entre los trabajadores y los terratenientes, esto no debe tomarse para entender que había como consecuencia de esto una atmósfera de confianza personal. Todo lo que estaba siendo clamado es que un lazo común de seguridad ata al trabajador y al terrateniente dentro de una relación en donde la dirección patriarcal de la economía comunal era efectiva, en vista que el desplazamiento de esta relación a través de salarios en dinero abolió el interés común y volvió dicha dirección inefectiva. El sistema patriarcal de relaciones laborales expresaba honestamente el hecho que el trabajador agrícola no permanecía dentro de una relación contractual, sino una de subordinación personal al terrateniente. Esta honestidad es su fuerza. Esto como quiera que sea presupone una resignada no emancipada población trabajadora como la de los *Instleute* del este y, semejantes condiciones están rápidamente desapareciendo. No sólo el empleador sino el trabajador prefieren una posición como *Deputant* en lugar de una como *Instmann*, pagos en dinero en vez de pagos en especie y, ausencia de sujeciones legales en lugar de relaciones contractuales. Con esta transformación, una condición necesaria de la relación patriarcal se derrumba: la conexión a una hacienda particular. La diferenciación entre varias categorías de trabajo son reducidas y, el empleador deviene como "fungible" para el trabajador agrícola, así como lo es ya para el trabajador industrial. En otras palabras, este proceso de desarrollo invariablemente acerca más a los trabajadores rurales al modelo de una clase unificada de tipo proletaria en sus condiciones materiales de vida, un estado ya conseguido por el proletariado industrial.

Por las razones ya indicadas, la empresa capitalista lucha por separarse ella misma del sistema de pago en especie, a pesar de sus ventajas económicas —el trabajador busca salarios en dinero, los cuales lo liberan de la dependencia y arbitrariedades del terrateniente, a pesar del declinamiento económico que es un derivado. Así como la renta monetaria se aparece al campesino medieval como el signo más importante de su libertad personal, asimismo el salario en dinero se aparece al trabajador de hoy. La fuerza de trabajo rural abandona posiciones que son a menudo más favorable, siempre más seguras, en una búsqueda de emancipación personal. Este decisivo factor psicológico es enteramente inconsciente y, por lo tanto, mucho más efectivo. Esta fuerza laboral, cuyas ambiciones de subir a la posición del empleador son normalmente tan débiles como aquellas de los trabajadores industriales, concibe esta transformación como un estudio preparatorio hacia una lucha de clase. Pero es también evidente que los terratenientes han comenzado a cambiar hacia una más o menos clase uniforme de empresarios comerciales. Entonces aquí también el proceso de desarrollo moderno coloca las relaciones personales de dominación con reglas de clase impersonales, con todas sus consecuencias psicológicas.

¿Cuál será el resultado de esto? ¿Se desarrollará la lucha de manera similar a aquella en la industria? ¿Hay alguna posibilidad de que, durante un período, la organización de los trabajadores cree una aristocracia rural de trabajo, como ha emergido en Inglaterra, con lo cual la consumada proletarianización engendra a cambio, un movimiento hecho de los más altos niveles de los trabajadores?

Desafortunadamente los prospectos de lucha de clase campesina, no son tan claros como esto.

Si tratamos de delinear los efectos en la situación general de la población rural trabajadora de la reorganización de la actividad económica de conformidad con los imperativos de la competencia internacional, encontramos simultáneamente que una "empresa promedio" no existe. Cuarenta o cincuenta años atrás una hacienda del este, de 500 hectáreas o más, con suelo arenoso medio, podía tomarse como típica, pero se acabó: maquinaria, cría de ganado y confianza en la cosecha de raíces por un lado y, emancipación de los tres sistemas de campo y extensa

pastura por el otro, han alterado el asunto en cuestión. El intenso cultivo de grano y la moderada cría de ganado ya no regulan más la empresa de cultivo. Trataremos ahora de demostrar como la transformación de la empresa, de conformidad con los principios comerciales, influyen en los aspectos que nos interesan aquí.

Este asunto es simple si estamos tratando con una transición a cría de ganado exclusiva (o predominante). El resultado en este caso es una marcada reducción en la fuerza de trabajo. Esto es particularmente cierto de Alemania, ya que el intenso sistema inglés no ha sido adoptado, sino más bien una comparativamente extensa forma de apacentadero que requiere un mínimo de trabajo. Esto tiene repercusiones particulares en los trabajadores estacionales empleados durante el verano y la siega.

Las consecuencias para el cultivo intenso, (siembra de cereales, uso fuerte de fertilizantes, empleo de trilladeras, aplicación general de maquinaria, cultivo intenso de raíces, etc.) son más atractivas y, en comparación con métodos más tradicionales, no tan directas. Primeramente, las formas particulares en las que esta transición es expresada no son equivalentes en sus efectos. Pero sí tienen ellas una cosa en común: el significativo incremento de trabajo de verano en relación con el trabajo de invierno, combinado con el incremento absoluto de "requerimientos laborales en general". Este último aspecto fue el primero en desarrollarse, seguido posteriormente por el primero. La intensidad del cultivo y la proporción de trabajadores permanentes al área cultivada, comenzó primeramente a ascender lentamente; mientras que la proporción de trabajadores estacionales se incrementó rápidamente.

Al tiempo que la tendencia se desarrollaba o una más rápida transición a cultivo intenso tomó su lugar, predominaba el incremento de trabajadores estacionales, en casos de rápido cambio, siendo acompañado por un relativo o aún absoluto decremento dentro de la fuerza de trabajo permanente. Este último caso, en donde el número de trabajadores empleados permanentemente decrece —no un fenómeno general, pero predominante en aquellas áreas en donde el trabajo migratorio fue regularmente empleado— puede parecer sorprendente. La razón para este desarrollo está, como lo será discutido en mayor detalle, re-

ferida al modo de organización de la empresa. Tradicionalmente esto era dirigido a minimizar las diferencias estacionales en la distribución del trabajo, procurando mantener el trabajo permanente aprovechable ocupado y así, en tanto fuere posible, moderando el carácter estacional de la agricultura. El objetivo era así el distribuir el trabajo necesario tanto como fuera posible a través del año. Era, por el otro lado, igual de simple el hacer lo contrario alterando la disposición de los trabajadores más bien que aquella del trabajo: por ejemplo, aquellos trabajadores normalmente tomados durante los meses invernales podían ser transferidos a trabajos de verano y otoño. Esto tenía el efecto de "enfaticar" el carácter estacional de la empresa agrícola y reducir no poco considerablemente la necesidad de trabajo permanente. La condición para este supuesto era, naturalmente, que los trabajadores estacionales fueran fáciles de conseguir, lo cual no era el caso en la organización tradicional del cultivo.

Las cosas resultaban diferentes si el cultivo intenso era adoptado. Aquí, la necesidad de trabajo estacional, era fortalecida y fue afrontada por el aumento de salarios en dinero estacional. Esto dio ascenso, cuando combinado con medios modernos de recursos, a una nueva clase trabajadora: trabajadores migratorios, que fueron exclusivamente trabajadores agrícolas estacionales. Vinieron primero de áreas sobrepobladas intensamente cultivadas y representaban una población excedente. Después de un tiempo, de todos modos, tal empleo migratorio fue adoptado por secciones incrementales de trabajo rural; esto creó nuevamente fuerza de trabajo estacional, siendo fuertemente inducido por las intensas empresas. Los porcentajes aumentaron la ejecución, pero los trabajadores estaban asimismos dispuestos a trabajar; muchachas polacas quienes en la casa no tienen semejantes salarios que las estimularan, aquí trabajaban excepcionalmente duro. El trabajador migratorio, alejado de su familia y usual medio ambiente, es considerado como simple fuerza laboral por ambos: el terrateniente y por sí mismo. Las barracas de los trabajadores migratorios son las equivalentes economías en dinero de las barracas de esclavos de la antigüedad. El propietario de hacienda ahora alojando trabajadores, desde que la acomodación para los migrantes cuesta poco o nada. Incluso no tiene necesidad de colocar porciones de tierra pero sobre todo, él no está regulado por leyes que dominen las condiciones de trabajo y pago. Así,

mientras que las tarifas de salarios estacionales son más altas tomadas sobre el año, el empleador no desembolsa más, usualmente menos que lo que acostumbra, para un trabajador residente a través del año. Las desventajas del salario en dinero, desde el punto de vista de la racionalidad económica, son en esta forma más que balanceadas. En algunas partes de Silesia estos trabajadores migratorios son reputados como el núcleo de la población trabajadora.

¿Cuáles son las razones desde el punto de vista de los trabajadores para la adopción de la migración? La causa primera parece ser la diferencia en el nivel de salarios. Como quiera que sea las investigaciones del *Verein für Sozialpolitik* y el Congreso Social Protestante demuestran que tales diferencias o referidos factores no proceden, la migración aún se da, distritos vecinos intercambiando trabajadores ambos directa o indirectamente. Una combinación de factores económicos y psicológicos explica esto. El migrante no aceptaría en su casa la clase de condiciones de vida (y la dieta no es el único, o aún principal factor aquí)⁷ que le son ofrecidas por un distante lugar de trabajo. Debido a este standard más bajo y debido a la carencia de las usuales adicionales tareas que enfrenta él en su casa, está en capacidad de ahorrar montos significativos de sus salarios aún cuando ellos no son más altos que las tarifas locales, algo que no hubiera sido posible si no hubiera emigrado.

En adición a esto él puede, durante los meses invernales de menos trabajo, tener un "feriado". Pero sobre todo, la migración cambia la necesidad de solicitar trabajo al propietario o terrateniente local. El empleo local es histórica y mentalmente asociado con las tradicionales relaciones de poder —es el urgir por la libertad personal lo que conduce al trabajador a emplearse lejos de su hogar. Ellos sacrifican sus condiciones acostumbradas en su aspiración por la emancipación: su apatía es destrozada. La a menudo lamentada "movilización" del trabajador rural al mismo tiempo establece en cambio, el comienzo de la lucha de clases.

⁷ No obstante no debiendo estar aquí esa referencia para casos de migración de las regiones semi-bárbaras (Alta Silesia) a aquellas con el nivel cultural más alto (Sajonia). Las estadísticas demuestran que es en estos casos de migración interna en el este que la subsistencia del trabajador es en mucho la peor —aunque hay excepciones.

Podemos ver que las consecuencias de una calculada "implicación en la economía mundial" en la parte de las empresas agrícolas del este de cierto tamaño —aquellas haciendas particularmente grandes— que previene una transición a cría de ganado intenso, son sustanciales para la estructura de la clase local. Si se adopta una intensa cría de ganado al requerimiento de la división internacional de la producción, el valor de los productos agrícolas y la población parecen decaer. Si se adoptan labrantíos de cultivo intenso, el relativo y a veces absoluto significado de trabajadores permanentes declina, promoviendo por otra parte fluidez en la población trabajadora y, con eso, amenazando la estabilidad de la estructura de la población a través de un moderno nomadismo. Es claro entonces que la competitividad de productores extranjeros descansa en su más bajo nivel cultural, en fuerzas naturales inalteradas y, en la ausencia de los costos sociales directos que la densidad de la población y patrones de una cultura más vieja han creado. Si las empresas agrícolas del este, basadas como lo están en la tierra, lo cual no es una particular cualidad, desean permanecer competentes, entonces deben bajar el nivel cultural, así como en el nivel social del trabajador y del empleador.

Esta funesta situación tiene trascendental significancia para la situación material del trabajador rural (esto es, provisiones) cuando la libre competencia se manifiesta por primera vez, como el principio organizador del mercado de trabajo rural.

El modo tradicional de calcular salarios en las tierras bajas implicaba solo parcial e indirectamente una imposición puramente de las relaciones de ingreso y subsistencia del trabajador y, era por el contrario, determinado por aquellos factores que arrojaron las relaciones tradicionales ellos mismos. Este es el caso de cada uno de los cambios introducidos por la administración de empresas modernas.

Consideremos los más importantes de estos factores que posiblemente tienen influencia en la situación del trabajador —ellos son:

- 1) Los diferentes tamaños de las empresas individuales;
- 2) Las calidades variantes del suelo;
- 3) Las diferentes intensidades de cultivo;
- 4) La distribución de propiedad hacendaria.

Con respecto al primero de estos, parece simple plantearlo así: cuán más grande la empresa, son necesitados en proporción al área cultivada los cada vez menos trabajadores permanentes. Una reducción en el número de trabajadores permanentes en relación al área cultivada, teniendo calidad constante de tierra e intensidad de cultivo parece ser además regularmente asociada con un mejoramiento en su posición.⁸ Esto es análogo a la experiencia industrial y, es natural, desde que en estos casos lo que está implícito es una más racional disposición de la fuerza de trabajo disponible y el ahorro de dependientes improductivos. Resultante de esto —y de acuerdo a la experiencia— la posición de los trabajadores en grandes empresas es mejor a aquella de aquellos dentro de más pequeñas (empresas), todas las demás cosas permaneciendo iguales. Sin embargo, este principio cesa de ser verdad tan pronto como se realiza un intento de comparar las diferentes intensidades de empresa, en particular si se consideran las haciendas de diferentes áreas colindantes indirectamente cada una, que poseen una variedad de relaciones laborales y trabajadores con niveles culturales diferentes. Comparativamente, existe solamente para distritos locales con relaciones tradicionales similares. Y, es aún otra interrogante, si consideramos cómo la situación de los trabajadores en granjas campesinas se refiere a aquella de aquellos que trabajan en grandes haciendas. (Las) empresas sólo pueden ser directamente comparadas entre cada una si poseen características sociales similares.

⁸ Un ejemplo: de acuerdo a una cuidadosa inspección conducida por el Congreso Social Protestante, la cual se aproximó al material de libros de cuentas de trabajadores y haciendas en el área de Königsberg, hay un distrito en donde las relaciones territoriales son particularmente influenciadas debido a la naturaleza del distrito. Aquí hay aparentemente una gran similitud en la intensidad del cultivo y, si se hacen cálculos monetarios, entonces el ingreso neto de las familias del *Inst* en varias haciendas vecinas se presenta como sigue (separado de pagos a asistentes):

1.	Para 1 <i>Instmann</i>	bajo 35 hectáreas,	525.35	Marcos.
2.	" "	" 40 "	742.50	"
3.	" "	" 43 "	752.50	"
4.	" "	" 53 "	803.63	"

La proporcionalidad es aparente. En un quinto caso el ingreso es como sigue: 5. Para 1 *Instmann* en cada 57 hectáreas, 645.00 Marcos. Aquí las trilladeras fueron reportadas en uso; y la diferencia entre los casos 1 y 2 puede ser estimada en la misma forma, así que 1 y 5 realmente siguieron la regla. Puede observarse que las comparaciones solamente son posibles entre empresas organizadas en formas similares. (En este caso la intensidad del trabajo no depende del tamaño de la empresa).

Es lo mismo en el caso de la calidad de la tierra. La mejor tierra requiere durante el período de siega, un mayor monto de trabajo, no obstante, en general el incremento dentro del trabajo permanente requerido asciende más lentamente que el producto. Se da también un efecto en las cuotas del *Instmann* que, siendo igual en otros aspectos, tiende a alcanzar su ingreso; esto es también, en alguna medida, el caso con el *Deputanten*. En tanto que los pagos en dinero se den, no hay conexión certera de su nivel con las calidades de la tierra dentro de inmediatos distritos vecinales; factores locales predominan aquí, como el aislamiento de la hacienda. Si se toman 4 ó 5 distritos con condiciones de tierra y tipos de cultivo similares, puede detectarse una más clara relación entre porcentaje de salarios y calidad de tierra.⁹ Esta relación cesa tan pronto como el nivel provincial es

⁹ Algunos ejemplos: las relaciones salariales en Prusia Oriental, en donde el altamente intenso cultivo no era esparcido sobre los mejores niveles de tierra, pero en donde en promedio, el nivel de intensidad dependía de la diferente calidad de la tierra. De acuerdo a una gruesa aproximación, pero para estos propósitos suficiente, se resumen en la investigación las siguientes relaciones:

Región de Königsberg	Promedio de ingresos de renta por hectárea	Promedio salario anual masculino	Región de Gumbinnen	Promedio de ingresos de renta por hectárea	Promedio salario anual masculino
Distrito de Ortelsburgo, Neidenburgo	4.31	1.10	Masuren del sur-oeste	5.49	1.10
Ermland	8.71	1.21	Distrito de Masuren del norte	6.25	1.11
Distrito de Mohrungen Pr. Holland	9.92	1.32	Littau del sur	9.40	1.25
Osterade Samland y Natangen	13.12	1.50	Littau norte y este	10.83	1.28

considerado y, de hecho se invierte si los ingresos netos de Silesia son comparados con aquellos del norte. La razón de esto está contenida dentro de las relaciones y organización del trabajo.

Ambos factores que acaban de discutirse son de mucho menor significado que la estructura de las relaciones laborales y la nacionalidad del trabajador. Consideremos ahora la influencia del tercer factor ya mencionado: la ascendente o decadente intensidad de la cultivación. Una reducción de intensidad —ya sea de trabajo de campo por cría de ganado; considerando que, por otra parte, un incremento comparado con el método tradicional de cultivo puede tomar la forma de ganadería intensa—esto es asociado con capitalización incrementada de la empresa—o de intenso labrantío—en cuyo caso la intensidad de capital y trabajo es incrementada.

La transición a exclusiva (o predominante) ganadería en las grandes empresas parece en donde existe una perfilada reducción en el número de trabajadores, de hecho, hacer la situación de los trabajadores más favorable en tanto que esta transición es principalmente engendrada por consideraciones climáticas.¹⁰ El dato en este caso no es útil y realmente no nos concierne aquí: está, sin embargo, el notable e interesante efecto que, el incremento de ganadería a expensas de la labranza reduce significativamente el número de trabajadores y consecuentemente la población de tierra baja.

El intenso cultivo arable que nos concierne aquí no lleva a semejante reducción en la fuerza de trabajo desde que el reemplazo del trabajo humano por el trabajo mecánico juega un papel mucho más pequeño en la agricultura que en la industria. Lleva inicialmente más—como fue demostrado ya anteriormente— a un desplazamiento dentro de la población trabajadora, reduciendo la proporción de trabajadores permanentes en relación con el número total de trabajadores empleados. Resta para

¹⁰ En las relativamente intensas fincas de pastura, en donde el clima favorece especialmente la cría de animales, especialmente ganado, los trabajadores están mejor de acuerdo a los reportes, que aquellos en las fincas de siembra de granos. En donde la ventaja climática no existe, lo inverso es el caso, como por ejemplo en Filehne.

nuestra consideración, una discusión acerca de la manera en que las condiciones materiales y sociales afectan a los trabajadores permanentes y estacionales.

El cultivo agrícola intenso implica una tendencia hacia una mejora del nivel cultural y standards de vida de la población. En donde la mayoría de pequeños propietarios realizan los beneficios de la producción total ascendente, el resultado debe ser un ascenso vacilante en las aspiraciones de todos los niveles de la población, incluyendo los trabajadores. El asunto es problemático de cualquier modo para el trabajador bajo la dominación de la gran hacienda. En donde el trabajador ha crecido acostumbrado a altos niveles de subsistencia, tales aspiraciones pueden ser alcanzadas con satisfacción. Este es el caso en Mecklenburgo, Holstein Oriental y secciones de Pomerania. La posibilidad de lo contrario es demostrada por la pobre posición de los trabajadores en las partes de Silesia que son intensamente cultivadas; las relaciones obtenidas aquí habiendo sido ya discutidas anteriormente y, también por supuesto en donde los trabajadores son en parte de nacionalidad extranjera. La más alta o más baja intensidad de cultivo, como la calidad de la tierra, puede así ser vista como teniendo en sí misma consecuencias beneficiosas, pero esto solamente puede ser decisivo "via" la división social de la fuerza de trabajo y sus costumbres (*rassengwohnheiten*). Es la organización de relaciones laborales, que es la división social y la agrupación de la fuerza de trabajo rural, la que decide su situación material; pero como hemos visto, la reestructuración monetaria de estas relaciones amenaza la situación material del trabajador. La reorganización de la empresa que estas relaciones monetarias más o menos engendran completamente, contiene el mismo peligro. En el caso de labranza intensa, este es sin duda el problema.

Fue enfatizado anteriormente que, en tanto las relaciones laborales permanecieron inalteradas en principio entonces, para cultivo intenso de labranzas había inicialmente un relativo incremento en la proporción de trabajadores permanentes en relación a la tierra. Bajo la misma suposición, sus ingresos se incrementaron también. Desde que el viejo *Instmann* fue pagado por cuotas, sus ahorros se elevaron, todos los demás aspectos manteniéndose

igual;¹¹ y esto no cambió necesariamente, no obstante las mejoras agrícolas generales resultaron en un consistente declinamiento en la cuota compartida (esto es siempre así con la introducción de máquinas trilladoras).¹²

Más tarde, como vimos, la relación de cuota compartida fue desplazada completamente y puesto en su lugar un *Deputat* fijo. Con esto, la participación del trabajador en la ascendente producción se acabó, pero esto no significó automáticamente un empeoramiento de la situación tanto desde el punto de vista o, desde aquel de subsistencia. Por el contrario, inicialmente había a menudo una mejoría por virtud de la seguridad y regulación de un monto de provisión de bienes necesarios. Si significó como sea, que la remoción de una cuota del desgrane de maíz llevó a un cambio hacia las papas a expensas de los cereales en el presupuesto de los trabajadores y, esto puede observarse claramente en los reportes. Junto con esto, había una tendencia general del pago en especie al pago en dinero, un paso por lo tanto en el camino hacia la proletarización, que significó todo un rompimiento con los medios tradicionales de subsistencia.

Cien años atrás la dieta típica del trabajador rural consistía en cereales y leche, con carne en raras ocasiones. Desde entonces, las papas han tomado el lugar del "pan de cada día" y esto no es tan insignificante como puede parecer. No es una interrogante si el relativo incremento en la colocación de papas en la dieta popular en sí mismo fue algo malo. Por el contrario, la necesidad de alimentar tantas bocas del mismo pedazo de tierra determinó el alimento que debía cultivarse. Lo que es importante, desde el punto de vista del nivel general de nutrición, es

¹¹ En donde las medidas han permanecido más o menos constantes, los ingresos de la actividad de trillar se han incrementado grandemente en las áreas más fértiles, hasta 120 *bushels* de diferentes granos promedio por año, en algunas partes de Königsberg, de acuerdo a los data previstos por la investigación del Congreso Social Evangélico.

(*Bushel*: medida de áridos: Inglaterra 36.35 lts.
E.U.A. 35 lts. N. tr.)

¹² En Prusia Oriental 10 a 11 *bushels* son usuales, hacia el oeste 15 a 18 fue por largo tiempo usual; en mejor tierra y con máquinas trilladoras mecánicas, la medida en donde permanece alcanza 33 *bushels* y entonces adquiere el modelo de un porcentaje. La medida de cosecha ha sido ahora, abolida en todas partes.

lo que es comido además de las papas desde que estas tienen la característica de llenar el estómago y dar la sensación de satisfacción física, sin dar al cuerpo la proteína (*Eiweißstoffe*) que éste necesita.

Desde las épocas medias hemos experimentado una alteración en la nutrición, con lo cual el incremento en el consumo de carne a expensas de los cereales, ha acompañado un desarrollo cultural. La virtual exclusiva dieta de cereal de la población rural fue quizás uno de los factores fisiológicos más contribuyentes de su naturaleza psíquica —apatía y afabilidad. En este siglo el consumo de carne comenzó de nuevo a ser una medida cultural y, la dieta típica del ascendente proletariado moderno es incrementalmente basada en carne y papas —aparte de la ginebra holandesa por supuesto. Esta última reemplaza solo muy fácilmente, en apariencia, el valor nutritivo necesitado arriba que dan las papas. Es del todo decisivo para la nutrición popular entonces, si una apropiada proteína tomada de una finca (ya sea esta carne o leche) equilibra el incremental consumo de papas. En el caso del trabajador rural el destino de su ganadería es de gran significado desde el punto de vista de ambos: patrón social y nutrición adecuada. Este es el núcleo objetivo y subjetivo de su familia, las bases del trabajo útil por parte de la esposa y los niños dentro del hogar en interés general de la familia. Pero esto es precisamente lo que es más agudamente atacado por la desviación hacia cultivo intenso arable, el valor ascendente de la tierra llevando a una labranza de tierras para pradera y apacentadero.

Encontramos de este modo, en algunas áreas, pero especialmente en donde predominan raíces y animales de granja primero la restricción y luego la desaparición de manutención individual de gansos, ovejas y vacas. Sólo permanecen los cerdos. Esto echa abajo las viejas estructuras de aprovisionar a la familia en base a la hacienda, suministrando ahora solamente consumo y no producción familiar. El trabajador deviene entonces un proletario y para la búsqueda de su libertad necesita un salario en dinero. Por esta razón también hay una necesaria progresión debajo de las presentes circunstancias, como en el caso del "*Lohn Gärtner*" de Silesia, puesto que un proletariado y desposeído trabajador no puede soportar el aceptar la posición de *Instmann*. La medida

de sus propias posesiones (equipo, etc., animales de granja) y el significado de su propia tenencia son inversamente afines, como puede ser visto de las seguras estadísticas para los trabajadores asalariados de Mecklenburgo, comparadas con aquellos en Silesia. Es también por esta razón que el número de trabajadores "libres" pagados enteramente en dinero, que reemplazaron a los *Instleute* como trabajadores permanentes, está declinando. Para ellos las papas son el principal *item* de la dieta, siendo muy bajo el consumo de grano y carne. Mientras que en todas partes es reportado que las condiciones materiales de los trabajadores libres son inferiores a aquellas de los *Instleute*, es por otra parte claro que ellos conforman una sección siempre creciente de fuerza de trabajo permanente. La demanda de tales trabajadores ha aumentado rápidamente en los últimos pocos años por las razones ya delineadas y los salarios pagados a ellos en dinero ascienden mientras que los pagados en especie para contratar trabajadores han permanecido uniformes. Estos trabajadores "libres" fueron primeramente habitantes de villas que una numéricamente larga y al mismo tiempo más baja sección de la población, aún en 1849 ocasional. Ellos son ahora un grupo cuyo significado relativo ha ascendido uniformemente. Los niveles de salario pagados a ellos están tendiendo a ser igualados en los distritos más grandes con relaciones laborales comparables, bajo las bases de un nivel típico en 1873 solamente de las áreas más ricas. En contraste, la transformación de *Instleute* en *Deputanten* regularmente niveló la tasa de pagos a los trabajadores contratados a una suma similar también, pero no mucho más alta que aquella pagada en las áreas favorables mínimas (aunque no las peores); frecuentemente porque la remoción de los animales de granja era empujada bajo él. Los salarios incrementados de los trabajadores libres produjeron, solamente en los casos más favorables, una situación material que era equivalente al ingreso total de *Deputanten*, a cuyo costo sus números se incrementaron.

Una consecuencia general que hemos notado para aquellas áreas en las que prevalecen las relaciones laborales patriarcales, es una depresión del *standard* de vida del trabajador rural a un nivel previamente gozado por sus proletarios socialmente inferiores, combinado con un degradamiento de sus niveles más altos y una separación incremental de conexiones con un pequeño propietario. Hemos notado además, una uniforme emergen-

cia de relaciones laborales capitalistas y, en donde estas han existido por algún tiempo (por ejemplo en Silesia), encontramos salarios más bajos y las más pobres condiciones materiales y sociales de vida, ambos desarrollados hacia una pendiente a la cual los trabajadores están resignados. En contraste entonces a la tendencia hacia la emergencia de una aristocracia laboral como en la altamente capitalizada industria inglesa, el desarrollo capitalista crea aquí una masa proletaria homogénea entre los trabajadores permanentes. Ello sería indudablemente curioso, si ninguna otra consecuencia sucede, desde que el más intenso cultivo (remolacha) requiere grandes montos de trabajo no calificado y, la demanda para trabajo calificado no estando completamente ausente de la producción agrícola moderna, no es de ninguna manera tan significativa numéricamente como en la industria, a un alto nivel de desarrollo técnico.

Estas circunstancias son más decisivas para el creciente gremio de trabajo migratorio, aumentando así las contradicciones nacionales del este.¹³ Desde la abolición del edicto sobre emigrantes polacos (1890) ha habido no solamente un movimiento de la Polonia a Sajonia, sino además, a las provincias del este de Rusia polaca y Galicia y, aún más allá en el campo —algunos de tan lejos como Wetterau! Estos nómadas extranjeros recientemente contaban —cifras contemporáneas no disponibles— alrededor de 30.000 por año en las cuatro provincias fronterizas. Es particularmente el cultivo de remolacha, requiriendo poco en términos de calidad de trabajo, lo que los ha atraído.

No son aquellos trabajadores con condiciones de vida más altas los que son favorecidos, sino aquellos con las más bajas. Esta situación no es producida aisladamente por los intereses puramente económicos de los terratenientes, sino que es ligada indirectamente con su autoridad local. El control sobre los polacos es ilimitado: un cabeceo y el administrador local —quien es también un terrateniente— lo envía de vuelta a Polonia. La in-

¹³ La dominación de las grandes haciendas exagera en sí misma sólo diferencias de clase. La situación material del trabajador, como una segura y usual organización de trabajo, es mantenida y puede improvisar por motivo de la gran demanda para trabajo por las grandes haciendas. Este fue el caso en Nueva Pomerania por el alto nivel de vida el cual fue heredado del pasado. Es lo inverso en Silesia, en donde la fuerza de trabajo Polaca presenta poderosos magnates.

roducción de Polacos es aquí un arma dentro de la anticipada lucha de clase, la cual es dirigida contra el creciente conocimiento de los trabajadores y, es obvio que, dentro de esta coyuntura, es muy efectiva arma. El argumento sobre si la migración doméstica ha dado ascenso a trabajadores emigrantes o viceversa no terminará nunca, pero aún así el resultado es el mismo en ambos casos, desde que ambos aumentan en relación a cada uno, siendo como lo son, armas en una lucha entre propietario y trabajador. La migración es un golpe tácito y, la afluencia de poloneses, un medio de combatirla.

En esta lucha la distribución de propiedad hacendaria en el este toma un curso fatal. Aquellas categorías de posesión que tienen un déficit de trabajo son naturalmente aquellas que emplean trabajo extranjero —parcialmente grandes haciendas campesinas, pero incrementalmente las haciendas de la nobleza (*Rittersgütter*). El campesino por supuesto, no está en posición de planear la importación de polacos pero el terrateniente sí y, si él desea labrar bajo bases intensivas, es obligado a hacerlo. (El) no puede ni siquiera satisfacer su necesidad de trabajadores segadores fuera del trabajo local disponible para él y, esto, porque su distrito vecinal está configurado por haciendas que no “producen”, sino más bien “consumen”, fuerza de trabajo, —o en otras palabras, debido a la ausencia de aldeas. El promedio de densidad de población en los distritos hacendarios solamente es una porción de aquel usualmente predominante en las áreas rurales, lo cual es de esperarse desde que tales haciendas no alimentan un mercado local sino extranjero. En donde una política de colonización interior dirigida ha llevado a la formación deliberada de fuertes *strata* de campesinos (como en Mecklenburgo), allí hay pocas quejas de déficit de trabajo y la migración es baja. En esas áreas en donde las haciendas han destruido el paisaje, esta historia es vindicada por la ausencia de una fuerza de trabajo. No es un accidente que sea en el este en donde predominan las grandes haciendas, que las cifras para débito son más altas y allí está la mayor deficiencia del trabajo. Los “pecados de los padres” visitan a los hacendados contemporáneos y nos amenazan a todos con una invasión esclava (*slavische uverdes* proporciones. En esto puede observarse la desesperanza de la lucha para ambos partidos. La lucha en es cual ambos: propietario y trabajador padecerán. Esto es más certero aún en la

parte del trabajo desde que, aún después de la abolición de prescripciones sobre asociación, permanecerá necesariamente inorganizado. El derecho de asociación que, para los trabajadores ofrece solamente legalidad formal, aparte de casas locales, no servirá como un medio de lucha debido a la forma en que ellos son continuamente obstaculizados de implementar sus posibilidades. Aún después que el presente y, ya en marcha, proceso de proletarianización lo ha reducido a igualdad, no hay posibilidad de una unión general sobre las bases de intereses comunes de los grupos separados.

El hecho que en el lado campesino el ingreso de los trabajadores ha aumentado en muchos casos, algunas veces considerablemente, servirá como consuelo solamente para productores de bienes y los representantes de los intereses de los terratenientes. De hecho la situación al tiempo devendrá tan mal en tales áreas en términos de contradicciones de clase, como lo es en la industria y, los crecientes problemas no serán reducidos a un simple "déficit de trabajo". Mayormente una transformación está tomando lugar dentro del carácter del terrateniente así como en el de sus trabajadores, en la cual el estado debe atender a ambos, mientras desgarrar al primero su status como depositario. Esta transformación envuelve una mayor reubicación de la población y peligros culturales para ambas: producción y trabajadores y estas consecuencias no son insignificantes desde el punto de vista puramente político.

El establecimiento de estas infelices circunstancias pudiera ser nada más que una expresión de jeremiada sociopolítica de una clase tan de moda estos días si las tendencias evolutivas delineadas arriba tuvieren el carácter de leyes naturales dominantes. Pero este no es el caso, los efectos notados sólo pueden desarrollarse bajo condiciones específicas engendradas por la distribución de propiedad hacendaria en el este en combinación con las aspiraciones políticas de una clase débil. De otra manera estos factores deberían aparecer en el oeste en donde la estructura de la tenencia de la tierra es la misma y, esto no ha sucedido —lo cual no es para decir que en áreas similares del sur y del oeste no hay problemas. Para los cambios económicos que se han presentado aquí no es asunto de indiferencia o, de significado numérico de poca importancia, si las grandes haciendas

ocupan ya sea 20% o 50% del área territorial: es más bien completamente lo contrario. En el período de crisis que ahora prevalece en la agricultura como resultado de la competencia cien mil campesinos se relacionan con su hogar natal en una forma diferente a cien mil trabajadores.

La precondition para la intervención del Estado en la cuestión cultural que ha aparecido —no creo que esta frase presuponga el significado de las condiciones de los trabajadores rurales— lo es para abandonar la noción de que la presente distribución de propiedad hacendaria en el este es la base intocable de un orden político y social dentro del cual no pueden contemplarse intervenciones radicales. El peligro de cultivo intenso y del estado del mercado mundial en tanto no favorece el cultivo intenso, relaciona en el este el destino de nuestra cultura con la presente distribución de propiedad hacendaria. Los típicos y promedios "suelos arenosos" del este, excluyendo quizás áreas de los mejores y peores suelos, se encuentran a sí mismos, para desventaja del cultivo y del nivel cultural de los trabajadores, atrapados en estas relaciones de propiedad y asidos a los dorados anzuelos de débiles hipotecarios.

La organización del trabajo no puede tampoco ser cambiada sin una correspondiente alteración en la distribución de la propiedad. Como Kaerger lo ha demostrado en forma totalmente convincente, al presente han de ser encontradas buenas relaciones laborales entre los trabajadores asalariados en Westfalia oriental y entre los labradores del Holstein oriental. En ambos casos puede encontrarse allí una combinación de cuotas con contratos laborales. Los trabajadores reciben por parte de la hacienda tierra y pasto para arrendar por una suma específica; trabajan en la hacienda por días sueldo, las demandas y deudas de cada uno se reconocen juntas. Aquí tenemos la relación *Inst*, pero con seguridad de posesión y sin las ataduras que los *Instmann* sufren —libres contratos de trabajo y parcelas para el trabajador. Mientras que en ciertos lugares puede suceder que los trabajadores en el este, bajo el presente sistema de propiedad se resuelvan a adoptar la posición del trabajador asalariado, sería una ilusión pensar que esto podría ocurrir en general. Es obvio desde la posición del trabajador. La cultivación intensiva tuvo un beneficio para él pero uno cultural que no es en sí mismo material: ha saboreado la *libertad* y se ha inclinado incrementalmente a

sacrificar su bienestar material dentro de sus aspiraciones hacia esta meta. Bajo la presente división de la propiedad él no puede acariciar el prospecto —de mejorarse a sí mismo mientras viva en su distrito natal. Bajo semejantes condiciones, él delinea la siguiente inconsciente pero, certera, conclusión: bajo el dominio de grandes haciendas y granjas dentro de su provincia, desarraigo del hogar y libertad son la misma cosa.

Así, desde el punto de vista de la cuestión laboral campesina, el problema más importante es el del asentamiento interno. Esto está hoy en manos de dos corporaciones: la "Comisión de Asentamientos" que negocia con terratenientes privados la disminución de sus haciendas. La Comisión de Asentamientos ha establecido alrededor de 1.500 campesinos en vista que la "Comisión General" ha tratado con alrededor de 6.000. Esta superioridad numérica de colonización privada tiene de cualquier modo dos aspectos encubiertos. Primeramente, ello crea en su mayor parte pequeñas posesiones. Es esto lo que más fácilmente puede sostener actualmente la presión de los precios, desde que ellos en su mayor parte consumen su propio producto y no sufren déficit de trabajo ya que no emplean trabajo asalariado. Existe no obstante el gran peligro de que esta sección de la población se establezca por las más bajas posibles aspiraciones culturales, creando en esta forma, horror de horrores —un proletario terrateniente. El segundo problema es que la Comisión General no posee los medios para equipar a los nuevos asentados adecuadamente. Para los pequeños poseedores, esto es un asunto crítico.

Es así esencial que el Estado se interese a sí mismo directamente en estos problemas, comenzando de nuevo el proyecto abandonado en los años de 1870 de colonizar las tierras estatales.

Por otra parte, nadie que aprecie la situación desearía una disminución de las tierras estatales y el consecuente despojo de un importante medio de regulación dentro del sector agrícola.

Solamente el más necio temor de "expropiación" previene a más gente de expresar lo que todo el mundo de todas maneras está pensando: que una mayor parte de gran propiedad hacendaria en el este no puede ser mantenida. Sería posible a través de agencias estatales, no precipitada sino más bien sistemática y

gradualmente, el comprar esta propiedad y transformarla en propiedad estatal, el rentarla a granjeros acaudalados y proveer a éstos con empréstitos para mejoras. En esta forma aquello que es desembolsado por una parte, es recuperado de nuevo por la otra y, en un período, esto sería para el bien de los intereses financieros del Estado. Esto es claramente una gran tarea, que nunca ha sido tratada en esta forma. No es posible confiar esta obra a cualquier administración estatal de tierras. No creo poder ser sospechoso de adulación sin embargo, sí reconozco que las administraciones alemanas —no solamente en Prusia, sino también en Mecklenburgo y Baden— han demostrado su preparación para asumir la obra que dentro de los más altos intereses de la nación, se les encargaría. Es de esperarse que el futuro cumpla la promesa del pasado.